

LA LECTURA POPULAR

PUBLICACION QUINCENAL GRATUITA PARA LAS CLASES TRABAJADORAS.

Suplicamos á los señores que nos honren copiando nuestros artículos, que no se olviden de indicar su procedencia. Repetimos esta súplica hecha ya en otra ocasion, porque hemos visto en un colega americano copiado un artículo original de «La Lectura», indicando al pie que procedia de cierto almanaque que suele olvidarse con frecuencia el cumplimiento del requisito legal.

LA CLUECA BLANCA.

Habia en cierto corral una clueca blanca tan tierna y solícita que el dueño del gallinero la destinó para madre de muchas generaciones. Al llegar la primavera el ave abria sus alas, y recibia todos los huevos que querian ponerle; y como se los ponian de muchas clases, era luego de ver los apuros que pasaba la pobre madre para educar seres de tantas castas.

Los gansos eran los que más abundaban.

No sé por qué este es siempre el género que más abunda. Verdad es que tambien abundaban los pavos, y los patos, y los faisanes, y las pintadas etc. etc.

La infeliz madre tenia que pasar los trabajos de Tobias, para manejar aquel ganado.

Pues no digo nada para defenderlo y enseñarlo.

—Tú, culon, no vayas al agua, gritaba á un patillo que aun no podia moverse y ya queria zambullirse donde habia más peligro.

—A donde vas tú con eso, tenia que decirle en seguida á un pavejo que aun no se veia por el suelo y ya queria comerse una largartija más grande que su abuelo.

Acto continuo le era necesario acudir á los gansos, porque querian volar y se rompian la cabeza; y á los pollos cochinchinos, porque querian correr y caian de bruces; y á los ingleses, porque querian reñir contra los gansos; y á los españoles, porque hacian cara á los ingleses; y á los pavos, porque armaban un escándalo queriendo cantar como los gallos.

En fin, aquello era una lucha continua.

—Hijos míos, decia la pobre, cansada de tanto dictar leyes y enseñar reglas; ¿no comprendéis que no sois todos iguales y que á cada uno lo crió Dios para una cosa? Pues seguid cada cual vuestro camino, y dejaos de envidias é ilusiones. El que cumple la voluntad de Dios no necesita más para ser feliz.

El gallinero solia oír estas lecciones con mucho respeto; pero en cuanto pasaba tiempo las olvidaba, y habia que volver á empezar.

Sin embargo, no todos las olvidaban lo mismo. Los pequeños, los humildes, eran como siempre los más dóciles, y los que mejor las cumplian. Entre ellos descollaban algunos franciscanillos, que por su virtud eran la burla de los demás. Pero á ellos les importaba un bledo la persecucion y la burla, con tal que merecieran el amor de su madre.

Andando el tiempo, fueron todos creciendo bajo el amparo de la clueca blanca, que como madre, conservó siempre la autoridad.

Pero llegó un dia en que las cosas cambiaron por completo.

Vamos á decir lo que pasó, porque es un caso digno de contarse.

Era una madrugada de otoño, nebulosa y fria. Las aves más madrugadoras encaramadas en una ventana alambrada que da-

ba al campo extendian sus cuellos aleteando para sacudir el rocío de la noche.

A poco empezó á despuntar la aurora, y á su dudosa luz se divisó bajo la pared un hulto, que levantaba la cabeza y media con la vista la altura de la cerca.

Era un zorro flaco y hambriento, que agujoneado por la necesidad, estaba levantando planos con más precision que un ingeniero.

De pronto divisó las aves, y cambiando de aspecto, adoptó una expresion tan dulce y tierna que cualquiera le hubiera tomado por un trovador enamorado en el momento de dar una serenata.

—¡Señoras! exclamó dirigiéndose á las que asomaban por la ventana. ¿No ven Vdes. que la mañana es fresca, y pueden coger un constipado?

—¿Tanto os interesamos? dijeron las más pollas.

—Lo bello siempre interesa, contestó el zorro.

—¿Qué simpático! exclamaron todas á coro, deshaciéndose de pura tontería. ¿Quién sois buen jóven?

—Un extranjero; un emigrado arrojado de su patria por su amor á la libertad.

—¿Qué simpático! volvieron á repetir las gallinas entusiasmadas de belleza tanta. ¿Y qué buscáis por el mundo?

—Corazones. Mi bandera es la de la libertad, la igualdad y el amor. Por eso soy perseguido.

—¿La libertad y la igualdad habeis dicho? Eso debe ser magnífico. Esplíquese V., jóven, esplíquese V.

—¡Ah! si supiérais lo que es la libertad, le sacrificariais como yo la vida entera. La libertad es la flor del espíritu, la suprema aspiracion de la vida; la que está llamada á coronar al mundo con la preciosa diadema de la civilizacion. Si la conociérais, repitió el zorro animándose al ver que á su voz acudia la gente, si la conociérais, todo lo dariais por adquirir ese precioso talisman, que rompiendo todas las ligaduras, abre siempre horizontes infinitos á las legítimas aspiraciones del talento.

—*Gurulú, gurulú, gurulú*, exclamaron los pavos creyéndose aludidos.

—¡Bravo! ¡magnífico! exclamaron todos los gansos. ¡Lo que es la ilustracion! Continúad, continuad.

—Me honrais en demasia, señores; contestó modestamente el zorro, pero sentiria molestaros por lo avanzado de la hora.

—Se consultará á la cámara si es que han pasado las de reglamento, dijo un pavo.

—Que hable, que hable, graznaron todas las aves.

—Pues bien, Señores; decia, que las antiguas instituciones á que vivis sujetos, son ya un verdadero anacronismo; ¿qué digo? un insulto á vuestros legítimos derechos, á vuestros derechos ilegislables, inalienables, imprescriptibles, anteriores y superiores á toda legislacion. Son la rémora de vuestra autonomia, y hoy el que no es autónomo no es nada.

—¿Y qué es ser autónomo? preguntó un pavo.

—*Autónomo* es una palabra compuesta de dos voces griegas: *autos*, y *nomos*; y significa el que se rige á si mismo, el que se dicta su propia ley; el que se dá su *constitucion interna*; el que obra libremente.

—Es decir, el que si quiere corre, digeron los patos, que no podian correr.

—El que si quiere nada, digeron los pollos, que no habian nacido para nadar.

—El que si quiere vuela, digeron los gansos, queriendo charlar la guitarra á las aguilas y á las golondrinas.

—El que si quiere, se come la ración de los demás, saltaron los pavos que solo pensaban en comérselo todo.

—Justo, Señores, justo; pero todo eso hay que decirlo en griego.

—¡Magnífico! ¡magnífico! exclamaron á coro todos aquellos amantes de la libertad, sonriendo ya con la garga que se les entraba por las puertas.

—Esto va malo, gritaron los pollejos menudos, y especialmente el franciscanillo que ya habia sido escarmentado por la autonomia de una pava de mal genio. Aquí nadie debe dictar leyes más que la clueca blanca, que por ser nuestra madre es la que tiene autoridad y la única que no puede engañarnos.

—No hay autoridad que valga, contestaron unos.

—Es un anacronismo, gritaron otros.

—Cada uno debe darse su *constitucion interna*, saltaron la mayor parte armando un alboroto.

—Hijos míos, no rompáis la *fraternidad*, dijo el zorro desde abajo. Ante todo, la fraternidad, porque sin fraternidad no hay nada. Y vosotros, añadió dirigiéndose á los de la oposicion; sed *tolerantes*, queridos míos, y no desdeñéis las *transacciones*. En hora buena que respetéis á vuestra buena madre; pero eso no obsta para que os *acomodeis á los tiempos y á las circunstancias*. Además, que nunca conviene irritar los ánimos, ni comprometer la buena causa con una resistencia temeraria. La verdad triunfa siempre por si misma, y por consiguiente la libertad no debe alarmaros. ¡Ah! si supierais lo hermosa que es la libertad. Donde ella ha penetrado se ha visto florecer el comercio, crecer la industria, animarse la agricultura; en fin, hasta las artes, las letras y las ciencias, han adquirido vida y desarrollo. Si, amigos míos, continuó el zorro adoptando el tono de D. Emilio para acabar la infonía con un golpe de efecto; el sol de la libertad todo lo vivifica: á su calor todo crece; es el prisma poderoso que desdoblado en serie infinita los misteriosos pliegues de la blanca y pura luz que baja de los cielos, ha logrado derramar sobre la tierra los múltiples encantos de sus vivísimos colores.

—¡Bravo! ¡bravísimo! exclamaron todas las aves, sin entender una palabra.

—¡Viva la libertad, y abajo lo antiguo! continuaron gritando. ¡Rompe los obstáculos tradicionales! ¡Abramos las puertas á las nuevas ideas!

Al oír esto, la gente menuda que no estaba por abrir puertas, corrió á cobijarse bajo las alas de su madre con ese instinto para salvarse que Dios dá siempre á los inocentes.

Entre tanto, el gallinero en masa, se dirigió contra el nido de la clueca, cantando coplas patrióticas.

Cuando la pobre vió llegar á sus hijos de aquel modo, sintió que se le desgarraba el corazón. Quiso hablarles pero no fué oída. El tumulto crecía por momentos.

—¡Abajo los déspotas!

—¡No más fanatismo!

—¡Queremos ser libres!

Entonces, la clueca no tuvo más remedio que huir de sus propios hijos.

—Venid, dijo á los que le quedaron fieles: yo os salvaré á vosotros ya que los demás no quieren salvarse.

Y dando un vuelo, se encaramó con ellos en un sitio muy alto.

Entonces, la revolucion triunfante se dirigió llena de regocijo á la puerta de el gallinero.

—¡Viva la libertad! gritaron todos abriéndola de par en par.

—¡Viva! contestó el zorro lanzándose al cuello del primer pavo que encontró en mejores condiciones para aplicarle la *constitucion interna*.

—¡Qué simpático! iban á decir ya las gallinas, creyendo que aquello era un abrazo. Pero un graznido en mi bemo! lanzado por la victima, las puso al tanto del negocio.

—¡¡Horror!! exclamaron huyendo por todas partes, al ver correr la sangre.

Pero era tarde. El libertiginosa y una maestria digna á cada una el autonómico dice

Un momento despues, la c alto un monton de cadáveres.

Entonces, volviéndose hácia su blando contemplaban la carniceria, que recomiendo mucho á mis lectores, nezcan á la familia de las gallináceas.

¡Oh pollos inocentes!

Que en vuestros tiernos años

¡Habeis visto los dientes

Al que inventó la farsa y los eng.

Sabed (y esto no marra)

Que los que libertades cacarean,

En cuanto hay ocasion tienden la garra;

Y como no desean

Más libertad que la de hacer su agosto,

Al infeliz que vá tras el regosto,

Creyendo en sus promesas, majadero,

Pronto le dejan como Adán primero,

Sabedlo para siempre, pollos míos;
Solo la ley de Dios es la que salva;
Lo demás son patrañas y extravíos.

100

¡MISERICORDIA DE DIOS!

(Traduccion).

Un capitán de navío que se habia hecho odioso á los marineros por sus continuas imprecaciones y tiranía, cayó repentinamente enfermo en un largo viaje. El Piloto le sustituyó en el mando, y los marinos manifestaron su propósito de dejar sin auxilios á su capitán, presa de crueles dolores.

Pasó una semana sin que nadie se cuidase de él, cuando un caritativo marinero movido á compasion por tantos sufrimientos, resolvió entrar en su cuarto y hablarle. A pesar de la oposicion de los demás tripulantes, bajó la escalera, abrió la puerta y le preguntó como se hallaba. El capitán respondió mal humorado:

—«¿A tí que te importa ¡estoy bien.»

Rechazado de este modo el cristiano marinero, subió á cubierta desconsolado. Al día siguiente hizo una nueva tentativa.

«Capitán, le dice, supongo que estareis mejor.»

—No, Roberto, respondió este, he pasado muy mala noche.»

Animado el jóven por esta respuesta, se acercó á la cama diciéndole:

«Capitán, dejadme lavaros las manos y el rostro, que os aliviará algun tanto.»

Consintióselo el capitán: Roberto le ofreció entonces á su amo una taza de té. Este ofrecimiento tocó el corazón de aquel hombre; un rio de lágrimas regó su rostro, deslizándose de sus labios estas palabras:

«¡Oh amor del prójimo! que seas tan amante en momentos de dolor! ¡Qué dulce es tener á su lado un jóven de tal índole!

El capitán se alivió con los cuidados del jóven; pero la enfermedad se fué agravando y se convenció de que no viviría más que algunas semanas. Su espíritu se fué rodeando de grandes temores á medica que se acercaba la muerte.

Habia pasado su juventud en medio de malas compañías, y su perversion era tal que no solamente blasfemaba con frecuencia diciendo *no hay Dios*, sino que obraba conforme á este principio. Espantado con la idea de la muerte, desconociendo el camino que conduce á la felicidad eterna, y convencido de la enormidad de sus pecados por la terrible voz de la conciencia, suspiraba una mañana en el momento de abrir Roberto la puerta del cuarto y decirle amigablemente:

«Señor, cómo os hallais?»

—¡Ah! Roberto!; me siento muy mal; mi cuerpo está peor. Mas esto ningún cuidado me daría si tuviera tranquila el alma. ¡Ay, Ro-

berto! ¿que debo hacer? ¿Qué gran pecador he sido! ¿a dónde iré a parar?

Su corazón de piedra se había conmovido.

Otra mañana en que el joven entró también en el cuarto le dijo el capitán.

—Roberto, sabes orar?

—No, señor capitán; no se más que la oración dominical que mi madre me enseñó.

—Oh! ruega por mí, ponte de rodillas y pide una gracia. Hazlo Roberto por Dios y Él te bendecirá.

Y los dos comenzaron a llorar.

El joven, movido a compasión, se puso de rodillas e hizo la siguiente súplica.

«Dios mío, tened piedad de mi querido capitán moribundo; yo soy un pobre marinero ignorante. ¡Dios mío! el capitán dice que ruegue por él y no se cómo! Cuanto siento no haya un sacerdote en el vapor que ruegue mejor que yo, y pueda oír la confesión de sus pecados y perdonárselos en nombre de Dios. Cree que se va a perder; Dios mío ¡salvadle! Dice que irá al infierno a estar en compañía de los demonios; haced Señor que vaya al cielo a gozar de la compañía de los ángeles! Los marineros no quieren acercarse a él: por mi parte haré todo lo posible; pero no puedo salvarle. ¡Dios mío! tened piedad de este infeliz pecador!

Después de esta sencilla oración se levanta, se acerca al capitán y le dice:

«He orado todo lo bien que he podido; espero que Dios tendrá piedad de vos.»

Se conmovió tanto el capitán que no pudo expresar su emoción. La sencillez, la sinceridad y la buena fe de la oración del joven le produjo tal impresión que cayó en profundo éxtasis, bañando el lecho de lágrimas.

Al día siguiente cuando entró Roberto en el cuarto le dijo el capitán:

«Roberto, amigo mío: después que saliste de aquí quedé en dulce meditación. Parecía me ver a Jesucristo en la cruz muriendo por nuestros pecados a fin de aplacar al Eterno Padre. Elevé mis súplicas al divino Salvador, y en la gran agonía de mi alma rogué como el ciego: Jesús, hijo de David, tened piedad de mí! He creído sentir en mi corazón que las promesas de perdón que hace a los grandes pecadores, también a mí me las ha hecho; no pude decir más que estas palabras: ¡Misericordia Dios mío!

No, Roberto... no es esto una ilusión... Ahora sé que Jesucristo ha muerto por mí; conozco que la sangre de la cruz puede lavar mis iniquidades; mis ojos se abren a la luz del cielo y se cierran para la tierra; la gracia del bautismo y la fe de mi primera comunión vuelven a entrar en mi corazón... Ah!... que no pueda yo recibir los sacramentos que la Iglesia guarda a los moribundos para el paso a la eternidad a donde Dios me llama!»

El joven marinero, que hasta entonces había contenido las lágrimas, no pudo reprimirse, al pensar en la necesidad de la terrible separación, y exclamó:

«No, no, mi querido capitán, no me abandonéis!...»

—Roberto, respondió el capitán tranquilamente, resignate: Dios te bendiga querido amigo; dí a mis marineros que me perdonen... yo les perdono y ruego por ellos!...

Al día siguiente se levanta Roberto muy de mañana, y al abrir la puerta del cuarto del capitán vio que se había levantado y que se hallaba al pie de la cama. Estaba arrodillado, en actitud de orar, juntas las manos y apoyado a la pared del barco. El joven permaneció algún tiempo en silencio, pero al fin exclamó:

«Señor! ¿no me habeis oído?; soy Roberto.

No contestó.

Querido capitán! volvió a exclamar.

Pero el mismo silencio.

Entonces pone la mano sobre su hombro y le empuja suavemente: el cuerpo cambia de posición y se inclina poco a poco hacia la cama. El alma se había separado del cuerpo para ir a ver otro mundo mejor, donde por la gracia de un sincero arrepentimiento se había obrado este milagro de la Divina Misericordia!...

(De El Pilar.)

VARIETADES.

Curación de un sordo-mudo.

No sabemos lo que dirán de este hecho los libre-pensadores y anticatólicos.

El suceso es público, realizado en el pasado mes de Agosto. El individuo en que se operó el prodigio era un sordo-mudo de nacimiento.

Era éste un joven suizo de diez y ocho años de edad, de una familia que tiene su residencia habitual cerca de Babiera.

J. más había pronunciado una sola palabra: no obstante, sus padres le habían procurado una instrucción conveniente a su estado, y leía y escribía.

Habiendo llegado a la noticia del joven las maravillas de Nuestra Señora de Lourdes, se sintió como interiormente impulsado hacia la Virgen de los Pirineos.

Manifestó a sus padres su deseo; mas éstos, aunque personas de fe, se opusieron formalmente al viaje.

El sordo-mudo no se dio por vencido, y un día, bastón en mano, se puso en camino llevando sobre el pecho un papel en que se leía lo siguiente:

«Sordo-mudo; voy a Lourdes: mostradme el camino.»

Verificó su salida en los primeros días de Junio, y por espacio de dos meses el peregrino de Lourdes caminó de país en país, alojándose donde la Providencia le ofrecía un abrigo.

En los días en que se ha realizado la peregrinación nacional francesa a Lourdes llegó el sordo-mudo a esta población rotos sus zapatos y con sus vestidos medio desgarrados.

Bebió el agua de la fuente milagrosa, se lavó en ella y se incorporó a los grupos de peregrinos franceses que oraban y festejaban a la Virgen.

Mientras los peregrinos franceses entonaban fervorosos su popular canto *Ave María*, y los coros repetían este verso armónico, el sordo-mudo proseguía hincado de rodillas orando a su manera.

De repente el joven suizo oye el canto, y el mudo entona como todos los demás el *Ave María*. Se había curado. El Señor premió con este espléndido y patente prodigio la fe del joven cristiano sordo-mudo.

LA FILANTROPIA PUBLICA FER

Amor con amor se paga.

Un gallardo mancebo cortesano
De amores requería a su vecina,
Pretendiendo solícito su mano,
Porque al par que era rica, era divina.
Cultivaba el doncel en su ventana
Flores de especies mil, muestra galana
Del arte de Natura y sus primores;
Que ricas en aromas y en colores,
Daban a su adorada juntamente
Gratisimo solaz, y puro ambiente.
De tal fineza por demás prendada,
Vencida al fin su amada,
De esta suerte le dice:

«Tuya desde hoy seré; yo te lo fio;
Que ya eres dueño del corazón mio.»
«¿Es posible, mi bien, tanta ventura?
¿Es cierto que me amais con tal ternura?
Exclama enagenado
De gozo el galante enamorado.
Cedieron para siempre mis enojos,
Que ya puedo mirarme en vuestros ojos.
Pero tenga presente mi señora,
Que estas flores, envidia de la aurora,
No las cultivo a fé porque las vea,
Ni esto es prueba de amor, ni tal se crea.
Quiero que la Botánica florezca,
Y que la Ciencia por mi esfuerzo crezca.
Es amor al progreso y la cultura
De la bella y sin par Floricultura.»
«¿Conque no es por mi amor tanto cuidado!
Pues quédese con Dios, buen caballero,
Que entregarle mi mano ya no quiero.
Y pues que por pagado
Se da con su Botánica y su gloria,
Con andar entre flores en la Historia,
Y tener muy bonita la fachada
¿Qué tengo yo que agradecerle? Nada.

Los que filantropía nos predicán
Apliquen este cuento;
Y piensen que las obras que practican
Ni tienen, ni tendrán merecimiento.
¿Querrán que Dios los premie con largueza
Si por su amor no obraron? ¡Qué simpleza!

A. M. L.

Leo Taxil. ¿Saben Vdes. lo de Leo Taxil? Pues nada, que el hombre, despues de pasarse la mitad de su vida escribiendo disparates contra el catolicismo, se ha empeñado en meterse cartujo. Calcúlese como estarán *los amigos*. Leo Taxil puede decirse que era el capitán general de los escritores clerofobos de Europa; él fundó *la liga anticlerical* y al lado de sus escritos, los del «Motín» y las «Dominicales» eran cerato amodino y unguento blanco. ¡Qué lección para los libre-pensadores! Ver que en cuanto un hombre se moraliza, se va de su lado y se viene al nuestro; y que en cuanto se *estropea*, se sale del nuestro y se pasa al suyo. Pero.... ¡ui por esas: están ciegos.

Castigo. Leemos en un periódico que en Nimes un hombre ha escupido sobre una imagen de la Virgen y se le ha secado la lengua. Como Nimes está lejos, los *libre-pensadores* dirán que esto es mentira.

Pues á otro. Este ha ocurrido días pasados y en Valencia. En la calle de Sagunto dos operarios se burlaron del Crucifijo que se llevaba en rogativa con motivo del cólera y le desafiaron á que se los enviara. Antes de terminar la procesion moría el uno y al día siguiente era atacado y muerto el otro. Esto no diran que es mentira pero dirán que es casualidad. Para escapar nunca falta una puerta.

Leemos en *El Imparcial*:

«En Marsella ha habido un tumulto el día 23 con motivo de la intolerancia religiosa; solo que, así como antes la ejercian los católicos, ahora se ejerce contra aquellos por las autoridades republicanas.

Mientras ha durado el cólera hubo casi continuamente rogativas y procesiones á San Roque, que fueron permitidas por la autoridad. Ahora que ha terminado la epidemia se organizó una procesion para dar gracias á Dios por la desaparicion del azote, yendo á hacer los actos religiosos en la capilla del santo. Ya esto no lo ha consentido el alcalde.

Los fieles, y sobre todo el bello sexo, sacaron á San Roque en procesion y resistieron á la gendarmeria hasta que ésta les dió una carga, llegando á desenvainar los sables y á hacer uso de los revolvers.

Los gendarmes, por último, se apoderaron de la imagen y la llevaron como prisionero de guerra al ayuntamiento, donde sigue en clausura.»

Sin comentarios.

DICHOS DE SAN IGNACIO.

En tanto es buena alguna cosa en esta vida, en cuanto nos ayuda para la eterna: asimismo, en tanto males a en cuanto nos aparta de ella.

No basta que uno sea bueno para sí, ni podrán jamás las ciencias ser buenas sino cuando se enderezaren á la salud de las almas y á la mayor gloria de Dios.

En tanto amamos á uno en esta vida, en cuanto le ayudamos á que sirva á Dios. No ama á Dios de todo corazon el que ama otra cosa, y no por Dios. ¡Oh que bien sirve al Señor quien sirve á los que sirven, alaban y aman al comun Señor!

Tan grande mal es el pecado mortal, que serian bien empleadas todas las fatigas de nuestra vida como llegasen á estorbar uno solo.

Aunque debemos huir de todos los vicios, se debe tener más cuenta de apartarse de aquellos á que se siente uno naturalmente más inclinado; porque estos acarrearán más ciertas y lastimosas ruinas si no se remedian con tiempo.

La pereza, el descuido, la tibieza y la ociosidad, son origen de los vicios y pecados.

La muerte es la mejor consejera de nuestro bien vivir. Si todos viviesen ahora como desearan en su muerte haber vivido, todos vivirian santamente.

Los que tienen sobrada solicitud por las cosas ajenas, mejor hicieran en ser más solícitos del bien de su alma, y pensar á menudo en aquello de que Dios les pedirá estrecha cuenta al fin de su vida. Con esto se dispusieran á satisfacer con tiempo á sus cargos, dejando los ajenos.

Cuando el demonio nos induce á pusilanimidad con pensamientos temerosos, como sucede al fin de la vida, debemos confortarnos con la memoria de los beneficios y misericordias de Dios, considerando con cuanto amor y deseo nos espera para salvarnos.

El que ha de tomar estado ó quiere acertar en lo que conviene para bien de su alma, desnúdese primero de toda inclinacion propia, y póngase animosamente en las manos de Dios, igualmente pronto para cualquiera cosa á que sea llamado.

Despues, con algunas verdades del Evangelio, pese el sí y el no del negocio, sacando de él las consecuencias, con relacion al fin último para que Dios le crió. Y si queda dudoso remítase al

juicio universal, que le enseñará á hacer ahora lo que entonces querrá haber hecho.

A fin de no condenar los hechos de nuestros prójimos, recúrrase á la intencion, la cual á veces es inocente aunque la obra parezca culpable. Mas cuando la obra es manifestamente viciosa, excútese al prójimo con la vehemencia de la tentacion, que con la misma, y acaso ménos, hiciéramos otro tanto, si no peor.

(Del devoto de San Ignacio de Loyola.)

MAXIMAS SALUDABLES

SACADAS DE LA SAGRADA ESCRITURA, Y DE LAS OBRAS DE STA. TERESA Y OTROS SANTOS.

Haz bien con voluntad á tu amigo y á tu perseguidor, y se te rendirán á tí, y el bien que hicieres no sea por respetos humanos, si quieres que te lo pague Dios.

Busca y guarda soledad, silencio y templanza contigo y con los demás; que quien escusa la ocasion evita el pecado.

Oye y pon por obra las palabras de Dios, las santas inspiraciones, los santos consejos; y serás sabio y santo.

Procura ser y parecer honesto, prudente, devoto; y parecerás bien á Dios y al mundo.

No jures si no es con verdad, con necesidad y justicia, mirando con prudencia lo que juras y por qué juras y seras tenido por verdadero.

CANTARES.

—)o(—

Una escala puso Dios
Entre el hombre y entre Él;
Sus peldaños son virtudes,
Tiene por nombre la Fé.

Aunque el dinero te sobre
Nunca el trabajo te falte,
Que son humo las riquezas
Y la ociosidad es aire.

Nunca jamás la calumnia
Dejes salir de tu boca,
Que es una chispa de fuego
sobre montones de pólvora

¿De qué tierra estará hecho
El corazon de los hombres
Que nacen ingratitudes
Donde se siembran favores?

Dá siempre limosna
Del pobre á los ruegos,
Que por cada limosna una palma
Te guardan los cielos.

M. Jorreto.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague mas facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion dá derecho a recibir cien ejemplares de cada numero ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. o manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA.

	Peninsula.	América.
Una accion.	4 pesetas mensuales.	5
Media id.	2 » » » »	2 50
Un cuarto id.	1 » » » »	1 25
Un octavo id.	50 cents. »	

Por medio de correspondencia 25 cents. de peseta mas por accion. Se suscribe en la direccion de este periódico BELLOT, 3, ORIHUELA. En Madrid en la de la Semana Católica, Villanueva, 5, bajo y en todas las librerias católicas de la Peninsula y Ultramar.